

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

« Tan cerca de nosotros no había estado el Señor, acaso nunca; ya que nunca habíamos estado tan inseguros ».

P. Arrupe



Alberto Giacometti. *Hombre caminando*.

PARA LEER...

ALVAREZ, F, BERMEJO, J.C, *Diez miradas sobre Camilo de Lelis*, SAL TERRAE. Madrid 2013

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año VI. HOJA nº 147 - Del 30 de junio al 6 de julio de 2013

El Seguimiento y la Cruz



Jesús se ve obligado a poner en contacto a sus discípulos, de forma clara e inequívoca, con el imperativo del sufrimiento. Igual que Cristo no es el Cristo más que sufriendo y siendo rechazado, del mismo modo el discípulo no es discípulo más que sufriendo, siendo rechazado y crucificado con él. El seguimiento, en cuanto vinculación a la persona de Cristo, sitúa al seguidor bajo la ley de Cristo, es decir bajo la cruz. [...]

Sin embargo, la comunicación a los discípulos de esta verdad inalienable comienza, de forma curiosa, con el hecho de que

Jesús vuelve a dejar a sus discípulos en plena libertad. Si alguno quiere seguirme, dice Jesús. No se trata de algo natural, ni siquiera entre los discípulos. No se puede forzar a nadie, no se puede esperar esto de nadie. Por eso dice: "si alguno" quiere seguirme, despreciando todas las otras propuestas que se le hagan. Una vez más, todo depende de la decisión; en medio del seguimiento en que viven los discípulos todo vuelve a quedar en blanco, en vilo, como al principio; nada se espera, nada se impone. Tan radical es lo que ahora va a decirse. Así, una vez más, antes de que sea anunciada la ley del seguimiento, los discípulos deben sentirse completamente libres. [...]

Es impuesta a todo cristiano. El primer sufrimiento de Cristo que todos debemos experimentar es la llamada que nos invita a liberarnos de las ataduras de este mundo. Es la muerte del hombre viejo en su encuentro con Jesucristo. Quien entra en el camino del seguimiento se sitúa en la muerte de Jesús, transforma su vida en muerte; así sucede desde el principio. La cruz no es la meta terrible de una vida piadosa y feliz, sino que se encuentra al comienzo de la comunión con Jesús. [...]

Igual que Cristo lleva nuestra carga, nosotros debemos llevar las de nuestros hermanos; la ley de Cristo que debemos cumplir consiste en llevar la cruz. El peso de mi hermano, que debo llevar, no es solamente su suerte externa, su forma de ser y sus cualidades, sino, en el más estricto sentido, su pecado. Y no puedo cargar con él más que perdonándole con la fuerza de la cruz.

Pero, ¿cómo sabrá el discípulo cuál es su cruz? La recibirá cuando siga a su Señor sufriente, reconocerá su cruz en la comunión con Jesús.



Oración

**Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Y dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de ti.
Del enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a ti
para con tus santos te alabe
por los siglos de los siglos. Amén.**

Ignacio de Loiola

Oración de los cinco dedos

El dedo pulgar es el que está más cerca de ti. Así que comienza orando por aquéllos que están más unidos a ti. Son los más fáciles de recordar. Orar por los que amamos es "una dulce tarea."

Jorge Bergoglio



Tengo por suma ganancia el sufrir y morir por Cristo

(Camilo de Lelis)

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: dad@ancamillo.org.



J	E	N	E	L	A	S	U	R	E	J
O	S	U	S	Z	I	N	V	I	E	T
L	A	A	E	S	U	S	D	S	R	I
E	S	B	R	C	I	P	U	U	B	L
I	A	O	A	A	O	S	S	A	M	D
C	L	E	N	N	I	D	I	C	O	A
R	D	S	I	E	O	C	P	L	H	E
N	E	M	L	A	G	M	N	E	N	T
E	A	A	C	L	O	Q	U	U	E	
C	T	I	E	E	U	N	E	N	N	Q
U	E	H	R	A	F	C	E	R	.	A

EVANGELIO (Lc 9, 51- 62)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante.

De camino entraron en una aldea de Samaria para prepararle alojamiento. Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén.

Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron:

- Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos?

Él se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea.

Mientras iban de camino, le dijo uno:

- Te seguiré adonde vayas.

Jesús le respondió:

- Las zorras tienen madriguera y los pájaros, nido, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza.

A otro le dijo:

- Sígueme.

El respondió:

- Déjame primero ir a enterrar a mi padre.

Le contestó:

- Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios.

Otro le dijo:

- Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia.

Jesús le contestó:

- El que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios.



El sufrimiento se convierte así en signo distintivo de los seguidores de Cristo. El discípulo no es mayor que su maestro. El seguimiento es una passio passiva, una obligación de sufrir. [...]

Quien no quiere cargar su cruz, quien no quiere entregar su vida al dolor y al desprecio de los hombres, pierde la comunión con Cristo, no le sigue. Pero quien pierde su vida en el seguimiento, llevando la cruz, la volverá a encontrar en este mismo seguimiento, en la comunión de la cruz con Cristo. Lo contrario del seguimiento es avergonzarse de Cristo, avergonzarse de la cruz, escandalizarse de ella.

Dietrich Bonhoeffer